

Horatius Romanus:
un poeta en la corte papal renacentista

Literariamente hablando, las obras escritas en latín durante el período histórico que se ha dado en llamar Renacimiento se tienen por malas imitaciones, manías de anticuario, ya que sus autores son profesores, clérigos, burócratas, políticos o magistrados —aunque también, curiosamente, médicos— (van Tieghem 1966, 21) y no responden al tipo de literato o intelectual que desde el Romanticismo se ha implantado en los ámbitos literarios de la cultura que bien podríamos denominar como europea. Mas, paradójicamente, el público de la literatura latina renacentista no sólo era abundante, sino además entendido (van Tieghem 1966, 22-23). Hay que destacar, por lo demás, que en muchos países la literatura en lengua latina coincidió con la literatura en lengua vernácula, cuando ésta ya había alcanzado un grado de desarrollo notable (van Tieghem 1966, 15).

El latín tenía un vigor propio y original en toda Europa: era, como es bien sabido, la lengua de la filosofía y de la ciencia (van Tieghem 1966, 34); era la lengua diplomática, eclesiástica y en la que, la más de las veces, los hombres cultos verbalizaban sus sentimientos y pensamientos —los chistes que circulaban por el Vaticano se formulaban en latín, las discusiones políticas en las Dietas polacas se desarrollaban en latín; Juan Huss y Jerónimo de Praga defendieron sus tesis en latín, Pío II lanzó su arenga contra los turcos en latín— (van Tieghem 1966, 25). En Hungría y Polonia, hasta el siglo XVI, fue la única expresión literaria (van Tieghem 1966, 14) y en Portugal, durante el mismo siglo, se publicaron más libros en latín que en portugués (van Tieghem 1966, 18, 32).

El latín del Renacimiento era una lengua viva, o mejor dicho, revitalizada, porque se daba el caso de que obras pensadas y escritas en latín se traducían —no se redactaban de nuevo— a las lenguas vulgares para que el pensamiento de sus autores recibiera un mayor eco; así los *Adagios* de Erasmo, *Utopía* de Tomás Moro o las *Meditaciones metafísicas* de Descartes (van Tieghem 1966, 23, 34). «La literatura en lengua latina del Renacimiento, una en toda la Europa civilizada, a pesar de las diferencias que separaban las razas y los Estados, las lenguas y las literaturas nacionales, ofrece el ejemplo, único hasta el momento y como no se volverá a ver probablemente jamás, de una literatura europea internacional fundada en el empleo de una lengua común, debida a la cooperación consciente de escritores de los países más diversos, que se sentían solidarios y a los que unían gustos, ideas y tendencias literarias parecidas; destinada a un público de la misma formación intelectual y de la misma cultura a la que anima el prurito artístico y que se esfuerza hacia un ideal de belleza» (van Tieghem 1966, 7).

Tomando como punto de partida las consideraciones expuestas, creo que sería necesario prestar más atención al estudio de la literatura latina del Renacimiento, verdadera asignatura pendiente de la Filología clásica, que nos puede proporcionar más de una grata sorpresa, como el descubrimiento de un autor prácticamente olvidado cuya obra presenta aspectos interesantes. Me refiero a *Horatius Romanus*, que, a pesar de gozar de una edición en la *Bibliotheca Teubneriana* (1907), no aparece citado en ninguna de las usuales obras de consulta sobre el período.

Nuestro poeta *floruit* a mediados del siglo xv en la corte papal romana, cosa que no resulta extraña, ya que «con Nicolás V (1447-1455) asciende al trono pontificio aquel gusto nuevo por lo monumental que caracteriza al Renacimiento» (Burckhardt 1941, 117). Después de que se iniciara el esplendor de las artes y las letras en la Florencia de Petrarca, la corte papal, reafirmando su poder político y su influencia, destacó también como foco del renacimiento cultural y literario, sobre todo a partir de esa mitad del *Quattrocento* con la subida al trono del Parentucelli (Nicolás V), mecenas y fautor de las artes y las letras. Es la época de la fundación

del *Studium Romanum*, donde enseñaban griego, retórica, gramática y filosofía Jorge de Trebisonda, Lorenzo Valla y Teodoro Gaza. Este protagonismo cultural de la Roma pontificia prosiguió hasta bien entrado el siglo XVI, impulsado por la llegada de los *Medici* florentinos al trono papal —León X y Clemente VII— (van Tieghem 1966, 20; Lehnerdt 1907, III).

Volviendo a nuestro poeta, diré que nos es desconocido su apellido. Su nombre él mismo lo escribía *Horacius*, aunque en otros manuscritos hallamos las variantes *Oracius* y *Oratius*. Se desconoce la fecha de su nacimiento y sólo sabemos que hacia mediados del siglo XV dio a conocer sus poesías. Desempeñaba a la sazón el empleo de *scriptor apostolicus*, cargo que debió de ejercer durante los papados de Nicolás V, Calixto III —un Borja— y Pío II, cuando murió de muerte repentina a juzgar por el testimonio de un poeta anónimo —posiblemente romano también—, que en un poema dedicado a Segismundo Malatesta en 1467 dice lo siguiente:

*Non ego te altisona princeps celebrando Camoena
cantabo armipotens inferiore lira:
quam tua dextra potens bello sit. Horatius edit
praecipiti celeris limine mortis inops.*

Con toda seguridad se benefició de las enseñanzas del *Studium Romanum*. En el año 1453 reunió unas composiciones que envió al secretario apostólico Pedro de Luna para que las hiciera llegar al papa Nicolás V. Este pequeño libro estuvo a punto de perderse. En 1627, Johann Gerhardt Vossius, en el libro tercero de una obra sobre los historiadores latinos, dice así:

«Fuit iisdem temporibus [quibus Candidus Decembrinus] Horatius Romanus sive, ut MSus cod. habet, Oratius poeta. Hic ille est, qui precibus a Nicolao V pontifice exoratus primus Iliada Homeri transtulit Latine. Idem poema condidit libris II, cui nomen Porcaria. Est id de conspiratione Stephani Porcarii sive Porcii... Dedicavit hoc poema nisi pontifici Nicolao. Praefatio gemina est, prosa una est, altera ad pontificem versu elegiaco... Etiam elegiam reliquit, cuius titulus Venus

Aurea. Item aliam ad Fr. Sfortiam ducem Mediolani quae incipit: Dive virum lapsura—. Scriptor est non aspernendus plane, sed qui sordidi aliquantum trahat ab aevo, quo vixit. MSo eius codice usus sum ex bibl. doctiss. et amiciss. viri Arn. Buchelli J. C. Ultrajectini».

Este pasaje de Vossius lo citaron posteriormente todos los que hablaron de nuestro poeta —Fabricius, Vahlen, Tommasinus—, pero nadie vio ya el citado manuscrito hasta que en el año 1907 fue editado por primera y única vez hasta el momento. Se trata del códice 826 del catálogo de la biblioteca de la Universidad de Utrecht, catalogado posteriormente con el n. 411 de manuscritos varios, pergamino en 8^a menor. Consta de 36 hojas, de las que la primera y las tres últimas están en blanco. Los bordes están dorados. Está escrito por una mano itálica de elegante escritura y contiene 22 o 21 versos por página. En algunos lugares hay correcciones de una segunda mano, que también anotó glosas al margen sobre los nombres propios que aparecen en el texto, así como acerca de los elogios al pontífice y las comparaciones poéticas. En la primera página una mano del siglo XVII —según Vermeulen, del propio Buchellius— hay un fragmento del libro XXVII de la *Historia Veneciana* de Sabellico donde se trata de la conjuración de Stefano Porcarii. Al final del manuscrito se encuentra otra anotación de la misma mano: «*Hunc librum emit in auctione S. Aldegondiana A^o CDDIC Arnoldus Buchellius Batavus*».

Pasemos revista a los poemas incluidos en el manuscrito de Vossio, que hay que identificar con el manejado y editado por Lehnerdt en la *Teubner*. Parece indudable que *Horatius* lo pensó y escribió como un volumen único y conjunto. El prefacio en prosa, al contrario de lo que dice Vossio, hay que referirlo a toda la obra, no sólo a la *Porcaria*. El prefacio en verso más bien ha de entenderse como una elegía independiente en honor del pontífice Nicolás V. El volumen que nos ha llegado, de todos modos, no debe ser el que envió *Horatius* a Pedro de Luna.

Se incluyen los siguientes poemas:

a) *Elegía a Nicolás V*, en la que el poeta celebra la egregia virtud del pontífice y las obras de restauración de Roma que emprendió tras tantos siglos de decadencia edilicia.

b) *Porcaria*, poema épico en dos libros, con un total de 1.053 versos. Trata de la conjuración de Stefano Porcarii contra el poder papal en Roma (Lehnerdt 1903, 108; Stinger 1985, 71, 85, 97). Stefano Porcarii era un noble romano cuyo compromiso con las ideas republicanas le llevó a tramitar un complot contra el dominio papal sobre la ciudad de Roma. Ya en 1451 una arenga suya durante el carnaval produjo una revuelta popular, por la que fue desterrado a Bolonia. Desde allí planeó volver a Roma y dar el golpe de Estado. Sus planes secretos fueron descubiertos y, arrestado, confesó sin más y fue ahorcado (Lehnerdt 1907 57 *furca suspensus*, 58 *quis pendet?*), el día 9 de enero de 1453, junto con otros conjurados —aunque Stinger 1985, 71 dice que fue decapitado (*beheaded*).

En el poema, más que describir la conjura, el poeta lo que pretende es elogiar las virtudes de Nicolás V y sus beneficios hacia la ciudad, que por aquellos años gozaba de paz y esplendor urbano, mientras que en el resto de Italia las guerras se sucedían.

Estilísticamente, Horacio toma como modelo principal a Virgilio. Todo el material temático referido al mundo subterráneo lo toma de la *Eneida*. De Livio toma las hazañas de Escipión, que desde Petrarca era considerado el paradigma de la virtud y el valor romanos. También se encuentran ecos de Lucano, Estacio —uno de los poetas favoritos de la época— y Ovidio. Por otro lado nos encontramos con una fuerte tradición vernácula: el autor conocía perfectamente la *Commedia* de Dante.

En el aspecto métrico, Horacio no comete errores prosódicos y es un digno imitador de la épica clásica, y destacaba entre sus contemporáneos, ya que otro poema épico escrito en la época sobre el mismo tema por José Bripio no alcanzaba igual maestría métrica.

c) *Venus Aurea*, poema elegíaco imitado de un poema del bucólico Mosco, *Eros drapetes*. Angel Policiano, posteriormente, escribió otra imitación más lograda.

d) *Elegía a Francesco Sforza*, duque de Milán, precedida de una carta a un tal Nicodemo con el ruego de que transmitiera el poema al noble. Parece escrito en 1451, con ocasión de un pacto entre Venecia y Nápoles para atacar

al Sforza, que estaba aliado con los florentinos. Se trata de un canto laudatorio y exhortatorio a fin de que, vencido el enemigo, el duque restituya las posesiones pontificias —era inminente la ocupación de Roma por parte del rey de Nápoles, Alfonso V— y devuelva la paz a Italia.

Estas composiciones le granjearon el favor del papa, que le encargó la traducción de la *Iliada* homérica. Eneas Sylvio Piccolomini, el futuro Pío II, nos habla en su *Historia de Europa* (1458) de este encargo:

«In Homeri vero poemate, quod heroico carmine latinum fieri magnopere cupiebat, cum plurimi morem ei gerere conarentur, unus tantum inventus est, qui acri eius iudicio satisfaceret. Horatius Romanus qui scribatum apostolicum ea de re consecutus magnisque pollicitationibus illectus Iliadem aggressus nonnullos ex ea libros latinos fecit dignos, quos nostra miraretur, prisca non improbasset aetas».

De esta traducción se nos han conservado 58 versos, que se encuentran en el Códice Vaticano latino 3.908, probablemente escritos por la propia mano del traductor. La obra, de todos modos, debió de exceder a su capacidad y se quedó inconclusa, aunque los versos que se conservan reflejan un excelente dominio del latín y griego, así como una exquisita sensibilidad.

El 24 de marzo de 1455 murió Nicolás V, lo cual, sin duda, influyó también en que el proyecto de la traducción quedara en suspenso. Con Calixto III (1455-58) Horacio siguió disfrutando de su puesto como funcionario pontificio, y probablemente también con Pío II, al que dedicó poemas de elogio, aunque con menor éxito, quizá debido a que el Piccolomini era poeta él mismo y tenía un gusto más crítico.

Los poemas dedicados por Horacio al papa Pío II se hallan recogidos en dos códices: el XII de la antigua bibl. Rossetiana (Ms. XII, sez. 2^a de la bibl. municipal de Trieste) y el J VII 260 de la bibl. Chigiana de Roma. En ambos se incluyen los mismos poemas:

a) 9 epigramas en dísticos elegíacos, uno que sirve de proemio, con 10 versos, y otros cuatro que son glosas a

cuatro dísticos del propio Pío II, en los que juega con su nombre y que también se incluyen. Los epigramas de Horacio tienen, respectivamente, 8, 8, 6 y 6 versos.

b) Otro epigrama de 12 versos —seis dísticos— también dedicado a Pío II.

c) Un *carmen epicum* escrito con motivo de la estancia pontificia en Mantua y de su arenga contra los turcos, antes mencionada, pronunciada en presencia de F. Sforza y otros caudillos europeos para que dejaran sus guerras intestinas y se unieran para defender a la cristiandad del peligro turco.

d) Elegía sobre la piedad de Pío II: sirviéndose del motivo de la *pietas* y jugando con el nombre del papa, elogia sus «cinco piedades», reflejo de las cinco lunas de su escudo: *pietas in Deum, in Silvium patrem, in hostes victos, in tellurem nativam et in artes.*

Para completar el elenco de las obras de *Horatius Romanus* que nos han llegado sólo falta por citar un *carmen epicum* que se encuentra en el código Luchesini n. 149, dedicado a F. Sforza, que seguramente escribió junto con el mencionado más arriba, instando al duque de Milán a luchar contra los turcos.

HORACIO SILVESTRE LANDROBE

BIBLIOGRAFIA

- J. Burckhardt (1941), *La cultura del Renacimiento en Italia* (Madrid).
- M. Lehnerdt (1903), 'Die Verschwörung des Stafano Porcarii und die Dichtung der Renaissance', *Neue Jahrbücher für das klass. Altertum, Geschichte und deut. Literatur*, I Abt. Bd. XI.
- (1907), *Horati Romani Porcaria seu de coniuratione Stephani Porcarii carmen cum aliisque eiusdem quae inveniri potuerunt carminibus* (Leipzig).
- Ch. L. Stinger (1985), *The Renaissance in Rome* (Bloomington).
- P. van Tieghem (1966), *La littérature latine de la Renaissance. Etude d'histoire littéraire européenne* (Ginebra).